



## VISIÓN POLÍTICA

### Memorando de Entendimiento

#### Preámbulo

La Comisión Internacional de Mujeres por una Paz Justa y Duradera entre Palestina e Israel no esconde su preocupación ante el hecho de que las negociaciones oficiales para la resolución del conflicto se encuentran, una vez más, en un punto muerto. Sus miembros advierten que junto con un sentimiento de victimización vacío de cualquier recurso constructivo, se está extendiendo una atmósfera de desánimo o de escapismo galopante en ambas sociedades. Se trata de una situación intolerable para cualquiera y de un futuro que no queremos para ninguna de nuestras dos sociedades.

La IWC cree que si reestudiamos el presente mediante una amplia perspectiva histórica, seremos capaces de alterar la corriente dominante que ha frenado el progreso en el pasado y de reavivar la esperanza de conseguir un acuerdo justo y duradero. Esta tarea resulta aún más urgente en la actualidad debido a las múltiples amenazas que pesan sobre la implementación de una solución de dos Estados, la cual nos parece la única alternativa viable para garantizar la autodeterminación palestina, la seguridad humana y la dignidad de los dos pueblos.

**Nosotras las mujeres** creemos firmemente que para reexaminar el conflicto desde una perspectiva constructiva e innovadora que nos permita avanzar hacia su resolución, sus raíces no pueden seguir siendo ignoradas. El análisis humano de los componentes fundamentales del conflicto y de su evolución revela el desarrollo progresivo de un entorno desfavorable a la consecución de la erradicación de la ocupación y de la creación de un estado palestino que comparta con Israel las fronteras del 4 de junio de 1967.

La transición hacia un futuro mejor está intrínsecamente ligada a la promoción de una narración objetiva del conflicto palestino-israelí que tenga en cuenta la injusticia histórica a la que fue sometido el pueblo palestino. El papel de las mujeres en este proceso no puede exagerarse: la solidaridad que puede nacer entre las mujeres de los dos bandos en situación de conflicto puede suponer una fuente de inspiración y de esperanza para estas sociedades en su totalidad.

## **I. ¿De qué trata el conflicto palestino-israelí?**

Dos versiones diferentes de los hechos guían la mayoría de las percepciones de israelíes y palestinos sobre los acontecimientos pasados, los fracasos actuales y las perspectivas futuras. Estas labraron las visiones del mundo de generaciones sucesivas y se convirtieron en una potente herramienta para la configuración y la implementación de las diversas políticas. El reconocimiento de la versión del otro, por muy doloroso que sea, constituye una condición previa fundamental para alcanzar el entendimiento mutuo.

Durante más de un siglo, judíos y palestinos se han visto envueltos en un conflicto fundado en tres pilares: territorial (lucha por la tierra y los recursos nacionales); humano (disparidades identitarias y conceptuales en cuanto a la autodeterminación colectiva), y político (litigios permanentes sobre legalidad, legitimidad y control del derecho a la autodeterminación). Las definiciones ideológicas, religiosas y absolutistas que suelen ir de la mano con estas raíces contribuyen a la formación de un enfoque de suma cero que imposibilita cualquier resolución.

La inestabilidad de los entornos regionales e internacionales ha supuesto un impacto desmesurado sobre la configuración de la distribución del territorio, de los pueblos y del poder en la zona que empezó con el declive del periodo otomano, el Tratado Sykes-Picot, la Declaración Balfour, el establecimiento del mandato británico en Palestina a manos de la Sociedad de las Naciones y la Segunda Guerra Mundial. La adopción de la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1947 que proponía la partición de la Palestina mandataria en un Estado árabe y un Estado judío provocó la guerra de 1948 - que conllevó la culminación de la búsqueda de la proclamación del Estado de Israel, el retraso de las expectativas, así como la expulsión, el desplazamiento y la dispersión de los palestinos. Los conflictos militares de 1947 entre judíos y palestinos, la guerra árabe-israelí de 1948 y los acuerdos de amnistía de 1949 dejaron el 78% de la Palestina mandataria bajo el control de Israel, mientras que Jordania y Egipto controlaban el 22% restante. El disfrute de la independencia de los israelíes se convirtió, pues, en el símbolo de la catástrofe para los palestinos. Los israelíes deben reconocer la responsabilidad que tuvieron en la expulsión de los palestinos de sus territorios, así como en la creación del problema de los refugiados y, además, deben comprometerse a resolver esta situación.

Estas diferentes versiones se vieron aún más consolidadas en junio de 1967 con la conquista israelí de Cisjordania, Jerusalén del Este y de la Franja de Gaza y con el principio de la ocupación militar israelí. La institucionalización de la dominación israelí en la casi totalidad de las esferas de la vida palestina en territorios ocupados (incluidos, entre otros, en los ámbitos de las personas, de los recursos, de la economía, del desarrollo social y de la movilidad) generó un distribución asimétrica del poder entre ambas partes que no existía antes. Este proceso dio lugar a las desigualdades que surgieron en cuanto a los pueblos, a los territorios y al control desde 1948. Se implementaron nuevos sistemas de control, así como más acciones de desplazamiento y de retorno tras la ilegal anexión de Jerusalén del Este, la expansión de sus fronteras originales mediante la anexión de más territorios y el lanzamiento del movimiento colonizador organizado y/o apoyado por el gobierno en los territorios ocupados por Israel después de 1967 desdeñando el derecho internacional y la Cuarta Convención de Ginebra. Desde entonces, el componente del asentamiento colonial del conflicto israelí-palestino se ha visto magnificado y está amenazando la viabilidad de cualquier solución de dos Estados.

No obstante, esta opción de dos Estados empezó a resurgir a lo largo de las siguientes décadas. En 1988, la Organización para la Liberación de Palestina reconoció la premisa fundamental de la resolución de partición. Ambos lados empezaron a entender que la resolución del conflicto implicaba que se hiciera una distinción entre el sueño de una patria y la realidad de constituir un Estado. Desgraciadamente, los avances hacia este objetivo seguían siendo, por lo menos, infinitesimales.

El estallido de la primera *intifada* en 1987 y la correspondiente respuesta de Israel desembocaron en un control aún más estricto de la circulación de las personas y de las mercancías, pero también permitieron el inicio de las negociaciones directas entre israelíes y palestinos que empezaron bajo el marco de la conferencia de Madrid y continuaron bajo los acuerdos de Oslo. Casi una década de negociaciones sirvió para forjar una concienciación creciente de la necesidad de alcanzar una solución de dos Estados justa y duradera, pero también para presenciar una mayor actividad de asentamientos y la imposición acentuada de restricciones económicas y sociales a los palestinos. La diferencia entre la promesa de una solución política y la realidad del aislamiento y del encerramiento condujo a la ruptura de las negociaciones entre israelíes y palestinos y al estallido de la segunda *intifada* a finales del año 2000.

A pesar de la Iniciativa de la Liga Árabe en marzo de 2002 (reafirmada luego en Riyadh en marzo de 2007) y de la promulgación al año siguiente de la hoja de ruta

iniciada por los Estados Unidos y elaborada por el Cuarteto, la segunda guerra del Líbano y la continua consolidación de la ocupación contribuyeron a la rápida regionalización del conflicto a lo largo de estos dos últimos años.

“Asimetría” sigue siendo la palabra clave de la progresión del conflicto israelí-palestino en la actualidad. De este modo, la clara desigualdad en la distribución de los territorios y en el control político, así como la inmensa diferencia que existe en cuanto a las condiciones humanas y las perspectivas de desarrollo la hacen aún más evidente. Las discrepancias que resultan de la evolución substancial, espacial y temporal del conflicto obstaculizan aún más la resolución del distanciamiento cultural y vivencial que se generó a lo largo de los años. Esta desigualdad intrínseca afecta a hombres y mujeres de forma diferente. La perspectiva femenina permite identificar las raíces del conflicto de forma realista y ayuda a subrayar sus consecuencias, aportando, así, un enfoque crucial para alcanzar la resolución.

## **II. ¿Dónde estamos ahora?**

Las condiciones actuales del conflicto israelí-palestino, así como el clima que lo alimenta, ponen de manifiesto, a falta de negociaciones exitosas, las eternas disparidades crecientes. La ocupación no es sólo una condición objetiva, sino una situación altamente personalizada. Se manifiesta en todas las facetas de la vida palestina, minando sus esperanzas y sus aspiraciones. Cabe señalar, además, que también impide a los israelíes alcanzar sus objetivos a largo plazo.

La ausencia de seguridad humana para todos/as fomenta la desigualdad de género y hace aún más urgente la puesta en marcha de una solución justa.

La situación actual combina un deterioro de las relaciones sobre el terreno con un creciente sentimiento de sospecha y de acrimonia entre ambas comunidades. La institucionalización de la ocupación bajo la apariencia de separación se ha convertido en la norma general. En términos territoriales, expropiación y anexión solapada siguen su evolución. Los asentamientos y la expansión se consiguen mediante la expropiación territorial, las carreteras y las desviaciones, pero, sobre todo, con la finalización del muro de separación. En términos humanos, esto implica aún más expropiación y dispersión del pueblo palestino. Se está llevando a cabo una transformación

demográfica como resultado del crecimiento y de la expansión de los asentamientos, de la construcción del muro, de la expropiación territorial, de las restricciones de acceso y de movilidad, del abandono de los servicios educativos y sociales, de las prohibiciones de reagrupamiento familiar y demás limitaciones de los “derechos de residencia”.

Dichas acciones resultaron en la bifurcación del territorio palestino ocupado, no sólo mediante la separación de Gaza y Cisjordania y de las zonas claves de Cisjordania entre sí, sino también, mediante la fragmentación geográfica determinada de estos enclaves a fin de dividir a los palestinos entre sí.

En términos legales y políticos, el aumento masivo de la presencia de las fuerzas militares israelíes en Cisjordania por una parte, y la retirada unilateral de Israel de Gaza por otra, no han sino consolidado el desequilibrio ya existente entre israelíes y palestinos. Además, reajustar tal desequilibrio resulta aún más complicado a la vista de la división del poder en Palestina y de la desestabilización del sistema político israelí.

La decisión de retirarse de Gaza, sin que ésta entre en el contexto de las negociaciones, combinada con su aislamiento a consecuencia del control israelí de todos los puntos de acceso, tanto por tierra como por mar (además de la negativa de proporcionar una vía segura hacia Cisjordania), generó un ambiente de desesperación y un deterioro de la situación sobre el terreno. A pesar de la continua ocupación de facto llevada a cabo por Israel en Gaza, la “retirada” vino acompañada de una más amplia expansión de los asentamientos en Cisjordania.

Estas condiciones se ven agravadas por un sentimiento omnipresente de desánimo y de desesperación. El estrechamiento del cerco sobre la existencia palestina condujo a la instauración de la desesperación o del escapismo como respuesta al sentimiento actual de victimización personal y nacional. En cuanto a los israelíes, víctimas de las consecuencias de su constante sentimiento de vulnerabilidad a pesar de su superioridad en términos de potencia, se apresuran en dejar de creer en la posibilidad de encontrar una solución y, cuando les es posible, hasta se desentienden de sus realidades. Más que nadie, las mujeres siguen sufriendo sus consecuencias. Estos efectos diferenciales sobre las mentes y la existencia física que derivan de la situación de conflicto prolongado destacan el hecho de que la igualdad de género constituye una parte integrante de la solución al conflicto, así como que esta misma resolución resulta ser un elemento clave para la igualdad de género en ambas comunidades.

### III. ¿En qué punto se encuentran las negociaciones?

Las negociaciones iniciadas en noviembre de 2007 en la cumbre de Annapolis pretendían transformar esta dinámica. Cabe señalar que las discusiones celebradas entre el Primer Ministro Ehud Olmert y el Presidente Mahmoud Abbas y entre los Ministros de Asuntos Exteriores Tzipi Livni y Ahmed Qurei, así como los debates técnicos mantenidos entre varios equipos de especialistas profesionales, muestran signos de desaliento. Estas negociaciones flaqueaban desde el principio. En efecto, más que tratar la actual asimetría del poder, la adoptaron. Además, se quedaron prácticamente en bilaterales cuando se requería una intervención internacional y era fundamental el arbitraje por parte de terceros. No pararon la violencia y tampoco su consecuente civilización y personalización presentes en ambos lados. Además, no trataron de poner fin a la continua colonización de Cisjordania o al *desdesarrollo* de la sociedad palestina.

La falta de avances en las negociaciones también es consecuencia de otros factores más arraigados. Primero, se trata del resultado directo de una corriente dominante en Israel que pretende imponer los resultados de las negociaciones al generar constantemente nuevos hechos sobre el terreno y al mostrar su clara negativa a realizar el esfuerzo necesario para alcanzar la resolución. Esta actitud condescendiente – que algunos llaman colonialista – lleva tiempo y ha impedido, una vez más, que se llegue a cualquier compromiso. Segundo, la dinámica actual se ha visto alimentada por una percepción creciente por parte de los palestinos de que los israelíes no entienden sino la violencia y esta visión de las cosas ha sido respaldada por fuerzas extremistas presentes en la región. Esta perspectiva ha debilitado considerablemente el movimiento para la paz en Israel, así como su llamamiento a la moderación y el de sus homólogos palestinos.

Tercero, sometida a la inestabilidad y a la inseguridad, la situación política en Israel impide cada vez más que los líderes tomen posiciones valientes y movilicen el apoyo necesario para llevar a cabo las acciones que permitirán alcanzar un acuerdo sostenible. La ausencia de avances tangibles sobre el terreno y en las negociaciones fragiliza el liderazgo palestino. La confianza depositada en los líderes de ambos lados está mermada, aunque por razones muy distintas.

Cuarto, los cambios vividos en el contexto regional tras la invasión de Irak y la segunda guerra del Líbano, modificaron los parámetros del conflicto. Los

acontecimientos de los primeros años de este nuevo siglo han sido marcados por un aumento de la actividad de los agentes no estatales y por el auge del extremismo y de la violencia, lo que obstaculizó el desarrollo regional, la democracia y el estado de derecho. Además, las dimensiones religiosas e ideológicas que se sumaron al conflicto generaron serias divisiones internas y complicaron substancialmente los esfuerzos desplegados en el marco de la resolución del conflicto. Las negociaciones actuales siguen sin contar con la Iniciativa de Paz Árabe y sin tener en cuenta estos últimos cambios.

Quinto, la participación internacional en esta ronda de esfuerzos destinados a resolver el conflicto ha sido demasiado tímida comparada con las exigencias de las circunstancias actuales. La movilización internacional de los recursos para la implementación de medidas humanitarias y de capacitación a favor de los palestinos no está sistemáticamente vinculada a la consecución de avances sobre el terreno o a los procesos de negociación. Un arbitraje por parte de terceros resulta imprescindible.

Sexto, las cuestiones fundamentales siguen sometidas a grandes diferencias. La cuestión de las fronteras sigue sin resolverse y tampoco existe ninguna convergencia sobre el futuro de Jerusalén como dos capitales de dos estados. El desmantelamiento de los asentamientos que se encuentran en los límites de las fronteras del futuro Estado de Palestina sigue en la mesa de debate. Además, la cuestión crítica de los refugiados palestinos sigue sin resolverse debido a una clara falta de voluntad de tratar las mismas raíces del conflicto. Desde la IWC, invitamos a los legisladores a encontrar soluciones innovadoras para estas cuestiones.

Finalmente, algunos factores evasivos aportan su grano de arena al edificio del “estatus quo”. La falta de confianza generalizada en cuanto a la posibilidad de alcanzar un acuerdo político, a pesar de la existencia de un consenso sobre sus grandes líneas, ha impedido el progreso. Una vez más, la pérdida de la fe en encontrar una solución justa imposibilita su materialización.

En este momento, las bases para la solución de dos Estados se han desvanecido. Las condiciones físicas necesarias para el paradigma de dicha solución han sido comprometidas. La estructura psicológica para su actualización tambalea. Los mecanismos políticos e internacionales para su implementación están erosionados. Y en medio de este proceso, israelíes y palestinos, hombres y mujeres, están condenados a un futuro ajeno a sus necesidades y a sus aspiraciones.

#### **IV. ¿Cuáles son las alternativas?**

La solución de dos Estados se presenta como la mejor opción para israelíes y palestinos, tanto a nivel individual como colectivo. Las perspectivas de cada una de las alternativas acaban en un futuro desolador y menos sostenible. Estas opciones son más bien el fruto de la inacción que de una elección consciente. Por consiguiente, la necesidad de alcanzar un acuerdo sostenible se está haciendo cada vez más apremiante.

Actualmente, contamos con cuatro alternativas incontestables a la hipótesis de los dos Estados. La primera consiste en perpetuar la situación presente. El resultado más probable de esta hipótesis sería la completa institucionalización de enclaves separados y no contiguos, así como un total confinamiento de la movilidad palestina y, por consiguiente, el deterioro de sus condiciones de vida cotidiana. Esta alternativa conllevaría además la ruptura del orden y el estallido de más violencia aún. Relacionada con la primera, una segunda hipótesis contempla la posibilidad de separar totalmente Gaza de Cisjordania, lo que aniquilaría cualquier esperanza palestina de gozar de autodeterminación. Tal alternativa ni siquiera considera el aspecto humano, y menos aún político, del conflicto. Gaza, Cisjordania y Jerusalén del Este deben seguir conformando la entidad política, geográfica y económica unida del futuro Estado de Palestina.

Un tercer resultado de la parálisis diplomática es la destrucción. Esta alternativa se centra en la intensificación de las confrontaciones armadas, en las guerras irregulares que incluyen agentes no estatales y en el estallido de aún más conflagraciones regionales. Sobra decir que esta perspectiva resulta tan catastrófica como demoledora, especialmente para mujeres y niños/as.

Una cuarta posibilidad, la de una hipótesis de un estado, suele aparecer como una solución paliativa a las demás alternativas. Realmente, esta hipótesis es una consecuencia de la inacción. En efecto, un estado único en su forma democrática y binacional no es una opción en la situación actual. Es más, la hipótesis de un único estado amenaza con perpetuar y acentuar la ocupación. Más concretamente, ampliaría y consolidaría la asimetría ya existente.

Por lo tanto, la solución de dos Estados sigue siendo la mejor opción entre un sinnúmero de alternativas cada cual más preocupante. Además, abre una puerta hacia la estabilidad y la paz a todos los niveles en armonía con la Iniciativa de Paz Árabe. Sólo



dos estados que comparten fronteras pueden garantizar la construcción de sociedades fuertes y dinámicas, impedir la perpetuación de la debilitante fuga de cerebros y llevar el saber-hacer israelí y palestino a su apogeo.

La solución de dos Estados también aparece como la mejor opción para los intereses de las mujeres. Garantiza una mejor protección contra la represión, la discriminación y la violencia y responde a la mayoría de las expectativas actuales de cada comunidad. Además, ofrece la mejor respuesta al clima de miedo y de hostilidad que sigue atormentando a la región.

## **V. ¿Cómo podemos avanzar ahora?**

Este análisis insiste en la necesidad de romper con los modelos tradicionales de negociaciones y de interacciones conocidos entre israelíes y palestinos al reestudiar la naturaleza del conflicto, resaltar las crecientes asimetrías que generó y subrayar sus inicuas consecuencias. La IWC cree que este paso requiere una presentación lúcida de los objetivos, una rectificación de los errores pasados y la puesta en marcha de acciones vigorosas para poner fin al conflicto en un futuro próximo.

El propósito de las negociaciones actuales no es sino el de alcanzar varios objetivos interrelacionados que resultan ser fundamentales para la sostenibilidad de cualquier acuerdo de paz: la conclusión de la ocupación en todas sus formas; la consecución de la autodeterminación para los palestinos mediante la creación de un Estado de Palestina fuerte al lado de Israel; el respeto de los derechos palestinos y de su soberanía sobre Jerusalén del Este como capital del estado palestino; una solución justa y equitativa a la cuestión de los refugiados palestinos acorde con la Resolución 194 de la Asamblea General de las Naciones Unidas y que garantice sus derechos; y la consecución de una solución sostenible al conflicto árabe-israelí dentro del marco de la Iniciativa de Paz Árabe.

El hecho de poder avanzar hacia estos objetivos depende de nuestra capacidad para evitar los errores del pasado entre los cuales figura el abandono de cualquier tipo de paso intermedio. Implican también el rechazo de las tergiversaciones: debemos conseguir unas negociaciones inmediatas, intensas, continuas y sin demora para poder alcanzar los objetivos que se acaban de nombrar.

Más concretamente, ninguno de los dos pueblos puede permitirse que las

negociaciones carezcan de la activa supervisión internacional. El arbitraje internacional resulta imperativo para garantizar una rendición de cuentas y ofrecer una protección fundamental. Esto implica que Israel no puede seguir violando sistemáticamente las convenciones internacionales e ignorar el derecho humanitario internacional: Israel debe responder por sus acciones. Sobra decir que los palestinos tienen el derecho de resistir ante la ocupación, pero también se debe aplicar una tolerancia cero ante cualquier ataque dirigido contra la población civil. La aplicación de tales mecanismos es la única forma de la que disponemos para estabilizar las condiciones sobre el terreno y alinearlas sobre las necesidades de iniciar negociaciones productivas.

Además, esta crítica encrucijada requiere algunos pasos específicos. Aparte de la garantía de contar con una seguridad humana en todo momento y con una conducta consistente y supervisada internacionalmente, también resulta necesario que ambos lados toleren la presencia de fuerzas de protección internacionales para los palestinos y acepten el seguimiento y el arbitraje sobre el terreno para poder alcanzar estos objetivos. Las mujeres necesitan estas garantías más que nadie. Las obligaciones de la comunidad internacional en este aspecto no pueden ser ignoradas o exageradas.

Por consiguiente, el proceso político debe reavivarse en un entorno drásticamente diferente, a saber, que sea favorable a la consecución de resultados positivos. Debe ser inclusivo en cada uno de sus aspectos: concretamente, debe considerar todos los componentes fundamentales del conflicto; socialmente, debe luchar por la integración de grandes segmentos de cada sociedad; psicológicamente, debe mantener la transparencia, y pragmáticamente, debe ser eficiente.

La IWC está convencida de que la integración de las mujeres, víctimas subestimadas del conflicto, en esta fase de transición es vital para promover la futura creación de sociedades justas, equitativas y democráticas en Israel y en Palestina. La tarea de constituirse como nación es parte integrante de cualquier solución justa.

## **VI. ¿Qué puede hacer la IWC ahora?**

Las estrategias de la IWC deben ahora centrarse en mejorar la deteriorada situación sobre el terreno y en estimular la celebración de negociaciones verdaderas y concluyentes.

Entre las medidas específicas figuran las siguientes:

- Promoción de actividades para corregir las crecientes asimetrías.
- Insistencia sobre el seguimiento y la adopción de procesos destinados a velar por la seguridad humana.
- Desafío constante a las estructuras de poder dominantes y a sus perspectivas subyacentes.
- Elaboración y divulgación del enfoque de género de la IWC para el análisis y la resolución del conflicto.
- Movilización de un apoyo internacional y local y activación de los/as miembros de la IWC para la promoción de los objetivos de una solución justa de dos Estados.
- Consolidación de un papel creciente de las mujeres en las negociaciones e insistencia sobre el hecho de incluir las perspectivas de género en cada etapa del proceso.

Aprobado en la reunión del conjunto miembros de la IWC

El 30 de agosto de 2008